

Un opúsculo olvidado de Ramón J. Sender

Javier Barreiro
I. E. S. José Manuel Blecua, Zaragoza

La Tipografía «Cosmos», sita en el número 42 de la barcelonesa calle de Urgel, sacaba de sus prensas en 1932 un opúsculo de Ramón José Sender con 64 páginas en octavo, titulado *La República y la cuestión religiosa*. El volumen venía auspiciado por Ediciones Cultura Libertaria, que publicaba también una revista con ese título, y se vendía al módico precio de 40 céntimos.

No he visto relacionada esta obra en ninguna de las bibliografías¹ de Sender ni en los libros a él dedicados que tocan especialmente esa época.² Sí que la citan José Domingo Dueñas Lorente³ y Jesús Vived Mairal.⁴ Dice

¹ Vid. Elizabeth ESPADAS, «Hacia una bibliografía sobre la obra de Ramón J. Sender», publicada como artículo final en el libro de Francisco CARRASQUER, *La verdad de Sender*, Leiden, Ediciones Cinca, 1982, pp. 125-177. Existen otras bibliografías más antiguas como la de Charles L. KING que se cita en la nota 7 y la de María Francisca VILCHES DE FRUTOS, «Bibliografía crítica sobre el primer Sender», en *Censo de escritores al servicio de los Austrias y otros Estudios Bibliográficos*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes (CSIC), 1983, pp. 121-142.

² Especialmente, Patrick COLLARD, *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gante, Rijksuniversiteit te Gent, 1980.

³ José Domingo DUEÑAS LORENTE, «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)», *Argensola*, 100 (1986), pp. 5-58.

⁴ Jesús VIVED MAIRAL, «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», *Alazet*, 4 (1992), pp. 231-270.

EL LUGAR DE SENDER

el primero de ellos en su trabajo hablando de los artículos de Sender en *La Libertad*:

Las cinco reflexiones sobre «la cuestión religiosa», que se publican entre enero, febrero y marzo de 1932, quedan poco después reunidas en un folleto de 64 páginas, que el 18 de marzo de ese mismo año era anunciado en la revista barcelonesa «Cultura Libertaria» del siguiente modo:

«Nuestras ediciones. Ha sido puesto a la venta el folleto *La República y la cuestión religiosa* del camarada Ramón J. Sender. Los grupos de Cultura, de Educación sindical, etc., deben poner al alcance de los trabajadores este magnífico instrumento de propaganda».

El folleto costaba cuarenta céntimos; no debieron de resultar muy exitosas su venta y distribución, puesto que vuelve a ser recomendado por la misma revista el 23 de setiembre.⁵

Por su parte Vived Mairal anota en su artículo:

Bajo el epígrafe «La cuestión religiosa» vieron la luz asimismo en ese periódico [*La Libertad*] cinco artículos a lo largo de los meses de enero, febrero y marzo de 1932; con ellos formó el folleto titulado *La República y la cuestión religiosa* (1932).⁶

De cualquier modo, el primero que había citado alguno de los artículos en cuestión, que no el opúsculo, había sido Charles L. King,⁷ que en las páginas 63-64 de su libro relaciona cuatro de ellos: «Impopularidad de la Iglesia», «¿Dónde está la fe?», «Presencia y coacción de la Iglesia» y «Posición anticlerical de la república», aparecidos respectivamente los días 29 de enero, 4 y 16 de febrero y 1 de marzo de 1932. En realidad, el orden de publicación de los artículos y sus títulos fueron los siguientes:

22-I-1932: El republicano clásico y el socialista,
29-I-1932: Impopularidad de la Iglesia,
4-II-1932: ¿Dónde está la fe?,
16-II-1932: Presencia y coacción de la Iglesia,
1-III-1932: Posición anticlerical de la República.

Como vemos, tenía razón Jesús Vived y los artículos fueron cinco pero el libro, en cambio, reúne doce artículos, lo que significa que Sender lo redondeó para darle una unidad y entidad mayores. Los capítulos del pequeño volumen son:

I. Antirreligioso y anticlerical (p. 3),
II. Impopularidad de la Iglesia (p. 9),
III. ¿Dónde está la fe? (p. 15),

⁵ J. D. DUEÑAS, art. cit., p. 40.

⁶ J. VIVED, art. cit., pp. 245-246.

⁷ Charles L. KING, *Ramón J. Sender: An annotated Bibliography, 1928-1974*, Metuchen, N. J., The Scarecrow Press, 1976.

JAVIER BARREIRO

- IV. Desconcierto de los católicos (p. 20),
- V. Presión del superestado católico (p. 25),
- VI. Labor anticlerical de la República (p. 31),
- VII. La disolución de los jesuitas (p. 37),
- VIII. La Iglesia con armas legales y con dinero (p. 42),
- IX. El voto femenino y la Iglesia (p. 48),
- X. La Iglesia y las medidas gubernativas (p. 52),
- XI. Roma y la República anticlerical (p. 56),
- XII. El Nuncio: límites supersticiosos del porvenir (p. 60).

No aparece, pues, en *La Libertad* el capítulo IV ni tampoco los que van del séptimo al duodécimo. El capítulo V aunque cambia de título es el que en *La Libertad* aparece titulado como «Presencia y coacción de la Iglesia». Significa esto, pues, que estamos ante una obra con material inédito al menos en su mitad, independientemente de que en los capítulos reproducidos tampoco se produce una transcripción literal sino que Sender modifica frecuentemente la redacción y el estilo.

A la sazón, Sender ya había publicado tres novelas, *Imán* (1930), *O. P.* (1931), *El verbo se hizo sexo* (1931) y otros tres libros de artículos o ensayos: *El problema religioso en Méjico* (1928), *América antes de Colón* (1930) y *Teatro de masas* (1932). Nótese que los elementos en torno a lo religioso tenían un lugar preeminente en dos de ellos: en su primer libro, en el que estaba asimismo presente su preocupación por lo americano que el destino se encargaría de asentar,⁸ y en *El verbo se hizo sexo*, con santa Teresa como protagonista, novela escrita bajo la presión de las circunstancias pero que no por ello deja de mostrar cuáles eran algunas de las obsesiones de este Sender treintañero que, por cierto, reaparecieron una y otra vez a lo largo de su trayectoria narrativa.

Las tesis de Sender en este libro, firme y lúcidamente argumentadas, se alinean con la conocida posición de los sindicalistas en cuanto a la imposibilidad de la República para afrontar un cambio que no fuera puramente formal y la necesidad de presión por parte de las organizaciones obreras para obligarla a intentar una revolución verdadera. Obviamente hay que situar esta publicación entre la numerosísima literatura que produce la contrapropaganda anarquista respecto a la religión y la Iglesia. Téngase en cuenta que la edición de 1917 de *Doce pruebas de la inexistencia de Dios* de Sebastián Faure llegó a la increíble cifra de 600.000 ejemplares y libros como *Las ruinas de Palmira* de Volney y *La religión al alcance de todos* de Ibarreta fueron lecturas constantes y comunes para todos los militantes.⁹

Es, precisamente, esta época la de mayor conexión y militancia de Sender con la Confederación Nacional del Trabajo, con la que había entrado

⁸ Vid. a este respecto el reciente libro de Francisco CARRASQUER, *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994.

⁹ Vid., por ejemplo, el reciente testimonio de un veterano militante como Inocencio Ruiz Lasala en *El Bosque*, 9 (septiembre-diciembre de 1994), p. 30.

EL LUGAR DE SENDER

en relación directa durante 1929, integrando el grupo «Espartaco» y colaborando habitualmente en su periódico oficial, *Solidaridad Obrera*. Como resalta Jesús Vived,¹⁰ mientras en el diario anarquista escribía preferentemente sobre cuestiones sociopolíticas y relacionadas con la organización sindical, en *La Libertad*, periódico izquierdista y republicano, firmaba artículos más ambiciosos y elaborados literariamente.

En la obra que comentamos, Sender acomete en primer lugar una reflexión histórica de la que concluye que el republicanismo español desde las Cortes de Cádiz había clamado contra dos géneros de latifundios: el agrario, de orden económico, y el latifundio cultural, de orden religioso, sin darse cuenta de que eran simples expresiones de un problema más hondo. Sobraba pasión y faltaba sistema, con lo que no había un análisis profundo y sagaz. Así, Joaquín Costa, el símbolo histórico de la lucha por la reforma agraria, «sería hoy fascista» y José Nakens, el más eximio representante del laicismo republicano, se quedó en mero anticlerical, siendo tildado, para colmo, por sus correligionarios de «santo laico». Ni anticlericalismo ni antilatifundismo eran suficientes para señalar una posición revolucionaria ya que los partidos burgueses podían afrontar esas cuestiones con la separación de la Iglesia y el Estado o la expropiación retribuida. Eso no entrañaba para la Iglesia ninguna preocupación seria.

Continúa Sender aduciendo que la estrecha ligazón de la religión en España con el Poder produjo que la Iglesia nunca fuera popular. Se la temía y respetaba pero sin aceptar la religión como una filosofía de la vida.¹¹ La Iglesia fracasó en su intento de llegar al corazón del pueblo a pesar de su habilidad en cristianizar ritos y arquetipos y en asociar a lo religioso los estados compactos de opinión. Para el escritor aragonés el pueblo español es irreligioso y sólo en un sector importante de la clase media es posible encontrar la fe religiosa por inclinación a las formas y hábitos de la alta burguesía y la aristocracia:

Comiendo como el proletario (el miembro de la clase media), piensa y siente como el aristócrata. De esa paradoja surge, a través de la lucha por la vida y por la estimación social que no consigue, porque sólo la alcanza el dinero, una sensación de subordinación a los que tienen el poder y la consideración social. Hacen de esa subordinación un fin, un objetivo y su posición falsa determina un complejo de inferioridad —empleemos los términos de la psicopatología— dentro del cual la fe religiosa encuentra el mejor campo.

Todas las religiones están construidas a base de ese complejo. Incapacidad del hombre frente a la naturaleza que le rodea y a las mismas leyes de

¹⁰ J. VIVED, art. cit., p. 245.

¹¹ De una opinión muy similar es el padre Peiró, autor de uno de los rarísimos libros de la época sobre sociología política. Para él, en 1935, la clase trabajadora había apostado de la religión y en las demás clases la afición se conservaba únicamente por razones de interés. FRANCISCO PEIRÓ, *El problema religioso-social de España*, Madrid, 1935, apud Juan María LABOA, *La Iglesia y la II República*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, n° 220.

JAVIER BARREIRO

su propio organismo. No puede el hombre de mentalidad prostituida por la civilización burguesa incorporarse a la naturaleza, no puede el hombre débil defender y realizar sus impulsos biológicos, sus aspiraciones morales, y de esa sensación de impotencia surge la posición indecisa que les hace acercarse a todo lo firme y sólido con un anhelo de protección. De ahí surge la corriente católica y burguesa de la clase media. (p. 16)

El carácter compacto de esta masa religiosa, tan víctima del proletariado como del capitalismo, que ahora habrá de sostener a la Iglesia, antes costeadada por el Estado, será utilizada por el capitalismo democrático de la República y para ello se ha aprobado el voto femenino y será guardada en reserva como elemento contrarrevolucionario.

Como vemos, no faltaba razón a Sender ni tampoco cuando se refería al desconcierto de los católicos que consideraban a la Iglesia intangible y atribuían sinceramente cualquier contratiempo a la conjura de las fuerzas del mal. La no intervención de las fuerzas de orden público en los episodios de quema de conventos del 11 de mayo de 1931¹² tiró por tierra la convicción de que detrás de cualquier uniforme estaba la defensa del orden divino. Sin embargo, no creía nuestro escritor en la independencia de la República sino en su voluntad de utilizar los radicalismos de ambos signos para consolidar su posición. Sólo que uno de ellos tenía el poder económico y, si la República había solventado la omnipresencia de la Iglesia padecida por el ciudadano siempre que tenía que establecer contacto con el Estado, no había movido ni pensaba hacerlo uno solo de los resortes de su poder económico. En resumen, el anticlericalismo fue utilizado por la República para contener al pueblo.

Fuera de la solidez de la argumentación, otros puntos interesantes podemos encontrar en esta obra pese a que Sender se ciñe continuamente a la idea fundamental y no se permite ninguno de los excursos anecdóticos que caracterizarán gran parte de su prosa posterior. Por ejemplo, cuando caracteriza a esa clase media que acude a lo religioso con un anhelo de protección, se refiere también a una parte de ella que busca una «engañososa sensación de autoridad y dominio y de ahí la tendencia que se da a menudo en ese sector hacia el comunismo estatal, tendencia de un decadentismo peligroso, ya que aporta a las corrientes ideológicas puras la escoria mental burguesa y tiene de los fenómenos sociales una visión frívola y femeninoide» (p. 17).

La CNT también recibe su ración de cal y arena, aunque la conclusión sea positiva: «El exceso de vitalidad revolucionaria de la CNT, uni-

¹² Originados por sucesos anteriores, como el enfrentamiento entre miembros del Círculo Monárquico Independiente y el pueblo madrileño o la represión de la Guardia Civil ante el intento de asalto al ABC, en la que murieron un adolescente y un portero, todavía no conocemos perfectamente los entresijos de estos incidentes no reivindicados por organización alguna. Es cierto que fueron incendiados unos cien edificios, aunque no hubo víctimas. El Gobierno declaró finalmente el estado de guerra.

EL LUGAR DE SENDER

do a su falta de disciplina orgánica, hizo posible que se produjeran levantamientos aislados y esporádicos en distintos lugares. El instinto de conservación de la central revolucionaria y otro más trascendental instinto, el de su misión histórica para un porvenir próximo, determinaron un repliegue de energías, y los movimientos se resolvieron sin gran desgaste, y, desde luego, con experiencias positivas para el mañana» (pp. 38-39).

Como se vio más arriba, los anarquistas siempre habían considerado a la Iglesia como el enemigo por antonomasia no sólo por su alineamiento descarado con cualquier clase de Poder sino por el sentimiento libertario de proclamar una nueva moral y una nueva cultura. Sender, como se comprueba tanto en estas palabras como en algunas de sus obras y artículos contemporáneos, tenía un sentido más táctico de la lucha social.

En el capítulo X, «La Iglesia y las medidas gubernativas», Sender denuncia la diferencia entre las represiones a sangre y fuego en contra de los trabajadores y las medidas, siempre llenas de garantías legales, respecto al clero, que, en la fecha de publicación de la obra, todavía no había sufrido siquiera una sola prisión gubernativa. Era notoria, por ejemplo, la actividad conspirativa del primado de España en estrecho contacto con el cardenal Pacelli, futuro Pío XII y, entonces, secretario de Estado del Vaticano,¹³ que llegó a apoyar a Acción Nacional, fuerza que, en el artículo 1º de sus estatutos, proclamaba «la propaganda y acción política bajo el lema de Religión, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad». Igualmente se intentó la salida del capital eclesiástico mediante Deuda Pública de países extranjeros. Sender defiende, además de que las comunidades religiosas tengan el mismo régimen que cualquier otra asociación, la eliminación de las señales exteriores de religiosidad y la prohibición de la educación religiosa para los niños hasta que tengan capacidad de discernimiento. El hecho de poner la cuestión religiosa bajo la ley es una garantía para la supervivencia de la Iglesia, que la tiene a su lado para defenderse de la opinión de la calle. Aun siendo antirreligiosa, la ley resulta inocua mientras el pueblo debe afrontar, cuando quiere defenderse, la represión sangrienta.

Sender tampoco cree suficiente la separación de la Iglesia y el Estado proclamada por la Constitución y viene a considerar demagógica la disolución de la Compañía de Jesús. «¿Es que acepta el Estado que unas Órdenes son peligrosas y otras no?», se pregunta, para dictaminar finalmente que ese anticlericalismo «ha decepcionado a los republicanos clásicos y ha desconcertado al mismo clero que, inerme y delincuente, esperaba un ataque a fondo» (p. 36).

¹³ Vid. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La Segunda República*, pp. 125-126, en *Historia de España*, tomo IX, Barcelona, Labor, 1981.

En el capítulo VII, dedicado específicamente a la disolución de los jesuitas, confirma su percepción de que la misma fue una concesión demagógica propiciada por la vitalidad revolucionaria de la CNT y que, de no ser por ella, no se hubiera producido. Sender ironiza sobre la ausencia de presión que Carlos III e Isabel II tuvieron para dictar tal medida, mientras la República necesitó la rebelión popular desatada de múltiples focos. La medida iba, evidentemente, destinada al desanclaje de la estructura educativa de la Compañía, aparte de que la pragmática sanción de Carlos III no había sido nunca derogada, con lo que, según el propio ministro de Justicia, Álvaro de Albornoz, vivía al margen de la ley. La Enseñanza no podía partir de presupuestos que contrariaban el propio régimen que se había dado el país, pero los jesuitas constituían un número —cercano a los 3.000— irrelevante frente a la cantidad total de frailes, que excedía los 80.000 individuos, sin contar al clero secular, con lo que continuaba, en palabras de Sender, «la monstruosa organización conventual» y su intocado poder económico.

No hay tampoco más nombres propios de los citados, salvo alguna mención irónica al cardenal Segura:¹⁴ «uno de los pocos altos funcionarios de la Iglesia que creen en Dios», que, después de la sublevación de Jaca, quería asperjar los cuarteles con agua bendita como mejor solución para matar el germen. O a Alfonso XIII, germanófilo durante la guerra, lo mismo que el clero y la aristocracia. En cualquier caso, llamaría la atención, de no conocer la ya brillante trayectoria periodística anterior de Sender, lo compacto de sus argumentos, la abundancia de datos y la riqueza de su información, junto a su habitual desparpajo estilístico.

Este opúsculo no carece, pues, de interés y debiera situarse, como colección de artículos, entre las obras de Sender, tal como se incluye *América antes de Colón*,¹⁵ otro volumen de las mismas características, tamaño y paginación. La cuestión religiosa en el periodo de la II República no tiene una larga tradición investigadora pese a su relevancia fundamental, aunque en los últimos diez años empieza a ser atendida.¹⁶ Ojalá esos estudios

¹⁴ Cardenal primado al advenimiento de la República, el Primero de Mayo de 1931 propagó una pastoral defendiendo la monarquía y su estrecha unión con la Iglesia.

¹⁵ Así lo hace Elizabeth ESPADAS, *op. cit.*, p. 124, que, en cambio, como se vio, no menciona la obra objeto de este comentario.

¹⁶ Algunas publicaciones interesantes que pueden consultarse son: Víctor Manuel ARBELOA, *La Semana Trágica de la Iglesia en España (octubre 1931)*, Barcelona, Galba, 1976. ARCHIVO VIDAL Y BARRAQUER, *Església i Estat durant la segona república espanyola* (ed. M. BATLLORI y V. M. ARBELOA) (6 vols.), Monasterio de El Escorial (1971-1988). FRANCISCO ASTARLOA, *Región y Religión en las Constituyentes de 1931*, Valencia, 1976. Manuel AZAÑA, *Obras completas* (4 vols.), México, 1966-1968. Domingo BENAVIDES GÓMEZ, *El fracaso social del catolicismo español*, Barcelona, Nova Terra, 1973. Alfonso BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Madrid, Rialp, 1990. Raymond CARR, ed., *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Ariel, 1973. Miguel Ángel GONZÁLEZ MUÑIZ,

EL LUGAR DE SENDER

sociales sirvan para seguir sobre la pista de esa España tan jaleada y estudiada, pero no siempre comprendida, del primer tercio de siglo.

Problemas de la Segunda República, Madrid, Júcar, 1974. Mariano GRANADOS, *La cuestión religiosa en España*, México, Las Españas, 1959. Juan María LABOA, *La Iglesia y la II República*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, n° 220. Frances LANNON, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España, 1875-1975*, Madrid, Alianza, 1987. Josep M. LLORENS, *La Iglesia contra la República española*, Vieux, Grupo de Amigos del Padre Llorens en el exilio, 1968. F. DE MEER, *La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de la II República española*, Pamplona, Eunsa, 1975. A. MELQUÍADES y V. CACHO VIU, *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*, Madrid, Real Monasterio de El Escorial, 1978. Stanley G. PAYNE, *El catolicismo español*, Barcelona, Planeta, 1984. Mariano PÉREZ GALÁN, *La enseñanza en la II República Española*, Madrid, 1975. Manuel RAMÍREZ JIMÉNEZ, *Los grupos de presión durante la II República*, Madrid, Tecnos, 1989. Javier TUSELL, *Historia de la Democracia Cristiana en España* (2 vols.), Madrid, Sarpe, 1986. VV. AA., *Estudios históricos sobre la Iglesia Española contemporánea*, Madrid, Real Monasterio de El Escorial («Ediciones Escorialenses»), 1979. VV. AA., *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, Madrid, Real Monasterio de El Escorial («Ediciones Escorialenses»), 1981.